



## LA FLOR MALAGUEÑA

---

Pasillo andaluz ejecutado por Aurora, Manuel y D. Cosme.

SALE AURORA.

A.—Qué vía tan arrastrá  
tener que aguantar á un tío;  
¿qué delito he cometío,  
válgame la Soleá?  
¿Qué tenemos con que esté  
lo mesmo que una marquesa?  
¿Pa qué quiero esas riquezas?  
Que se las guarde paé.  
¿El moso pa quien nasí  
no poderle yo jabrá?  
¡De cierto me voy á joicá!  
¡pa qué me sirve er viví!

Mi tío me quié casá  
con un señó, ya se vé,  
er gachó avilla lovén,  
pero pa mí no será.  
Mal fin tenga el interés  
que causa tanto ruío;  
en avillando parné  
sacrifican á una mujé  
man que sea con un judío.  
¿No dá mieo, puñalá,  
hasta el pensarlo? ¡Me jundo!  
Estando Manué en er mundo  
pa él seré yo y na más.



Es la fija, como Dios,  
y si mi tío se emperra,  
más bien le jago la guerra  
y á Roma se vá por tóo.

SALE D. COSME.

C.—Qué alegría, sobrinita,  
sé que acaba de llegar D. Carlos.

A.—¿Quién ha mandao que venga?  
Pues lo gracioso será  
cuando tenga que najarse  
como ha venío.

C.—Se verá.

A.—Pero, señó, qué apretao;  
¿tengo yo el pesqui perdío?  
A dónde voy á pará  
con un hombre é cartulina,  
teniendo, ¡juí, puñalá!  
el rey de la Andalusía,  
con más fuego que un volcán,  
un moso sin bulería;  
que por aonde quíá que va  
va derramando la gracia,  
y es el hombre más juncá  
que la poerosa mano  
de un divé pudo formá,  
y ese ha de ser mi marío.

C.—No señora, no será;  
será tu esposo D. Carlos;  
tu boda se arreglará  
en el día de mañana.

SALE MANUEL.

M.—Señó, beso á osté la mano;  
supe que estaba osté malo  
y me paeció rigulá  
el jaserle una visita.

C.—Gracias, se puede marchar  
y no volver á esta casa.

M.—Está mu bien, se jará;  
pero antes ascuchosté  
lo que le voy á jablá;

ya que osté sa franqueao  
tengo mi cuenta ajustá  
pa casarme con mi Aurora,  
y eso no lo ha de estorbar  
ni tampoco el susum-corda,  
¿está osté? Porque está chalá  
po esta presona, si no  
que lo diga, que ahí está,  
en aquerando que no,  
dilo tú, boquita é corá.

A.—Tres veces he dicho que sí  
y dos veces están de más;  
soy reina por la palabra.

M.—¿Cómo tenía é faltá!  
Lo estaste oyendo, ¡Jesú!  
¿Si le chavea me quiere  
lo pueo yo remediá?

C.—Ya le he dicho que se marche,  
porque si no, voy á...

M.—Pero, señó, ¿en qué queamos?

C.—Que se retire le digo,  
si no quiere dar lugar  
que lo eche á puntillones.

M.—Pues me gusta la toná,  
¿conque á puntillones, eh?  
Porque me quiero casar  
con mi Auróra; bien, señó;  
yo le juro que será,  
quierasté ó no, mi mujé;  
adiós, mosqueta temprana.

A.—Adiós, Manué, que soy tuya  
hasta el juicio final.

VASE MANUEL.

C.—No conoce la educación.

A.—Miosté, tío, elante é mí  
no quiero que jable osté  
malamente de ese moso,  
que vale más mi Manué  
que tóos los hombres nasíos,  
que nascan y puean nasé,



- Conque sierre osté er piquito,  
que más se aelanta, estaté,  
con una gota é jarabe  
que con una arroba é jié;  
y nasí para quererlo  
y lo tengo que queré  
hasta que me quee pelá.
- C.—Pero si es un tuno, ¿no lo ves?
- D. Carlos te hará feliz,  
pues además de tener riqueza  
es muy fino, y representa  
buen papel en la ciudad.
- A.—¡Válgame un divé!  
¿Pa qué quiero esa riqueza?  
Que se la guarde pa él,  
yo quiero morir de hambre  
al lado de mi Manué;  
que cuando dos se camelan,  
aunque no avillen parné,  
no se acuerdan en la vía  
de comé ni de bebé,  
ni tienen calor ni frío,  
y siempre están mu contentos;  
eso lo jiso un debé:  
que más engorda el amor  
que las galas y el lovén;  
es la pura, tito mío,  
esas cosas han de ser  
á gusto de los chaveas,  
que lo demás es vulipén.
- C.—Maldita tu jeringonza,  
que no puedo comprender  
una palabra siquiera;  
qué quiere decir lovén,  
pesqui, manjase, chavea,  
¿qué lengua es esa, mujer?
- A.—¿El lenguaje de la grasía,  
no lo chana su merced?
- C.—Maldita de Dios la cosa.
- A.—Pues yo se le explicaré;
- tóo esto quiere decir  
que Manué nació pa mí  
y yo nasí pa Manué.  
¿Qué tal me he explicao, tío?
- VASE D. COSME.
- Cuarquiera se vuelve atrá  
habiendo dicho que sí;  
ó el mundo se ha de jundi  
ó le tiene que tragá,  
como el reló, ¡puñalá!  
se vá tirá de las greñas;  
como tenga yo é sejá,  
primero me tiro al má;  
salero, soy malagueña nativa,  
del barrio é la Triana,  
con el cielo mas juncá  
que tiene España, salero.  
¿Habrá tierra, caballero,  
como ésta? ¡Qué ha de haber!  
¿Y las mozas?... ¡Mare mía!  
Son luseros, ¡zás! me jundo,  
cuando está ascura to er mundo  
en Málaga es medio día;  
vaya una tierra barí,  
es la mejor que se jiso,  
quien quiea estar en el paraíso,  
salero, que viva aquí.
- SALE MANUEL.
- M.—No temas, Aurora mía,  
que aquí tienes á tu Manué  
como un bronce pa queré,  
y el que por tí da la vía,  
estrella del Mediodía,  
perlita de mil colores,  
jardín sembrao de flores.  
¡Jui, qué jembra, mare mía!  
Quisiera pa tí tené  
el Potosí en esta mano  
y tóo el imperio otomano  
pa jacerte reina de él,



y yo sentarme á tus pié  
contemplando con sentío  
ese cuerpo bendesío  
y esa cara de amapola,  
pa endiñarle en la chirola  
á ese purí de tu tío;  
yo nasí para quererte,  
manejo é clavellina,  
rayo de sol, cara divina,  
porque lo jiso mi suerte.  
Manque no quiera tu gente  
ese cuerpo ha de ser mío,  
porque me tienes partío.  
Deja tú roár la bola,  
que le he diñá en la chirola  
á ese purí de tu tío.  
Conque así, no tengas pena,  
esconchaíto de oro,  
que no quiero más tesoro  
que ver tu cara, morena;  
esencia é yerba buena,  
sin tu queré estoy perdío;  
ya verá con qué sentío  
he de armá una carambola  
pa indíñarle en la chirola  
á ese purí de tu tío.

A.—Maoliyo, me has matao  
con los dichos de tu boca,  
de la alegría estoy loca,  
¡viva tu cuerpo, salao!  
¿Quién me separa é tu lao,  
quién aese, Maoliyo mío,  
siendo el dueño é mi albedrío?  
Dise bien, dale á la bola  
pa indíñarle en la chirola  
á ese purí de mi tío;

pa tí seré yo na miá,  
porque á tu lao, salero,  
siento yo un jormiguelo  
y un gustito, ¡puñalá!  
si no me pueo explicá,  
que se me guilla el sentío;  
conque así, moreno mío,  
toma mi alma toa,

(se abrazan).

pa indíñarle en la chirola  
á ese purí de mi tío.

ENTRA D. COSME.

C.—¡Se habrá visto cosa igual!

Señorita, yo veré  
si se burla usted de mí.

A.—¡Pus no me tengo atrevé!  
¿No conoce osté mi genio?  
Manque yo nasí mujé,  
en diciendo sí, que sí,  
si supiera que había é ser  
más probe que son las ratas.

C.—Pues, señora, sepa usted  
que consentiré primero  
que eso llegue á suceder,  
encerrarla en un convento.

A.—Mas que me llevosté á Arge  
na le ataja, tito mío;  
á dos que se quieren bien,  
la verdad, porque el cariño  
tío lo vence, estaté.

C.—¡Uf! me falta la paciencia  
y ya no sé lo que hacer.  
Dios os haga bien casados  
y siga siempre ese querer.

A.—¡Viva la flor malagueña  
y el pesqui de una mujé!

FIN

MADRID.—Imprenta Universal, Cabestreros, 5.